

## PRESUPUESTO CASERO

Se ha dicho ya muchas veces que la vida del matrimonio, ora por arte de sus fastidios amorosos, ora por la carencia de recursos, o debido a los posibles antagonismos personales, es algo parecido a una guerra civil. Por poco que meditemos sobre este particular veremos empero que lo más corriente es que la verdadera luna de miel dure apenas hasta los primeros amagos de sucesión. Ello es muy comprensible mayormente cuando la esposa ha perdido las ganas de comer y se cansa y se fatiga con facilidad.

Pero hay algo más que eso de las indisposiciones y de las molestias; algo que pesa tanto como los achaques, porque la mujer, en tanto que se desmejora horriblemente a causa de su estado, va cayendo en la cuenta de lo mucho que su consorte y ella misma omitieron al discutir o confeccionar, en vísperas de su boda, el presupuesto casero.

—Cuanta diferencia entre lo que fué mi vida de soltera y la de casada! ¿Por qué todas las jovencitas ansiamos tanto casarnos y a poco de haberse realizado nuestra ilusión pensamos con nostalgia, aún con amargura, en los días en que, libres de preocupaciones y temores, vivíamos disfrutando de aquel presente, sin pensar ni por asomo en lo que nos reservaba el porvenir?

Mirando las cosas sin desaliento y limitando el comentario al aspecto que ofrece este emboque al que seguimos concediendo el calificativo de «la clase media» aunque no corte ni pinche, opino que el santo yugo del matrimonio suele por regla general consistir en esto: El marido, por bueno y dulce que resulte, no hace otra cosa que poner a su mujer a sueldo. Esto es, le señala de ordinario una pensión inalterable, por más que en los tiempos que corren la partida de gastos pueda alterarse diariamente. La mujer «a prima fija» debe encomendarse al poder divino para que milagrosamente le resuelva sus problemas...

El marido es por lo regular un hombre que trabaja para atender a sus obligaciones, pero a su buena y linda cónyuge, por más que cavile, no le salen las cuentas. Dichosos días aquellos, aquellos días en que le decía, melosa, a su futuro marido al hablarle de un presupuesto que suponía invariable: —Mira, amor mío, comeremos esto y aquello y podremos vestir con elegancia... Tanto por el piso, tanto para una chica... Ya vé; a todo tirar en el gasto cubrimos con creces nuestro presupuesto. Y luego

ficción  
y  
realidad

# SAYONARA

*Esta película americana que pretendió plasmar en imágenes los problemas raciales que surgieron durante el período de ocupación del Japón por las fuerzas de los Estados Unidos, carece en absoluto de fuerza y de trascendencia, no ya para resolver el problema, sino incluso para plantearlo. El magnífico tema queda minimizado en los estrechos límites de un conflicto sentimental, en el que no tienen cabida ni religión ni tradiciones, ni el amplio y universal mensaje de fraternidad que podría brindar una esperanza de solución.*

*Y ya dentro de estos límites sentimentales, tampoco conseguimos ver, —y menos en los protagonistas—, el amor integral, el amor, síntesis de comprensión y atractivo, que podríamos defender en cualquier latitud, contra los prejuicios de casta, color de piel o posición social. El amor queda también minimizado, y repito especialmente el de los protagonistas, en un clima circunstancial y con aires de capricho.*

*Marlon Brando desempeña honrosamente el papel que le tocó en*

*suerte, y Miiko Taka no desperdicia ocasión de lucir su bello rostro, a veces con un quietismo auténticamente nipón, otras occidentalizada en grado sumo.*

*Los personajes secundarios respiran mucha más humanidad que la pareja central, circunstancia que facilita la labor de sus intérpretes. Red Buttons y Miyoshi Vunki viven con deliciosa ingenuidad, más notablemente ella, su puro y desgraciado amor.*

*La desafortunada dirección de Joshu Logan consigue casi hundir completamente la cinta en un descomunal naufragio. Se salvan de él contadas escenas y los pasajes informativos de paisajes y costumbres japonesas, los que presentimos, a pesar de su encanto, un tanto falseados por un exceso de almiar.*

*La película rodada en Technirama e iluminada en Technicolor no acaba de ser frustrada, porque deja al espectador soñando en lo que pudo haber sido de haber dado más hondura al problema y más alma a los personajes.*

L. d'A.

todo se andará y vendrán tiempos mejores. Por de pronto nuestros ingresos se acomodan a los cálculos de distribución.

Decíase ella antes de casarse: ¿Brillantes? Acaso los necesito? Me basta con mi palmito. Si mi futuro no tiene suficiente caudal para dárme los, otro día lo tendrá. Lo primero es lo primero.

¿Pensaron por ventura los tortolitos en una serie de pormenores que tienen el pader de quebrantar considerablemente la administración casera? Ciertamente, no. ¡Anda, anda! Tanto para el tintorero, tanto para el peluquero, tanto para coger los puntos de las medias, tanto para el hielo o la raquílica calefacción, tanto para la farmacia en las enfermedades leves, para las suscripciones, para las cuestaciones, para el hilo de las labores, o para el remiendo de los tacones que se tuercen, o para sus numerosas tapas; todo ello aparte de lo que representan para el sagrado peculio: el día del Padre, el día de la Madre, los regalos de boda y de Primera Comunión; del día del Santo, del día de la Santa... y tantas y otras menudencias, imprevistos y gabelas cuya enumeración se haría larguísima, y de todo lo cual no hay medio de prescindir, por el mútuo respeto, por el bien parecer por más que éste sea muchas veces la causa de nuestra ruina. Además: ¿Quién podía pensar en lo que tan considerablemente había de mermarlo y que en buen sistema de organización casera puede conducir a

la bancarrota? A la partida de imprevistos hay que añadirle: Tanto para la subida constante de los artículos de primera necesidad. Esto es lo que pasa de veras en el presupuesto casero.

No es extraño, pues, que en cada casa ocurran ciertas escenas.

—Señora, no hay aceite.

—Pues, trae un litro...

—La señorita me dará dinero.

—Pídeselo al señorito...

¿Pero como podrá atender el alto empleado o el modesto comerciante con sus ingresos el alza constante de los precios? Si los comestibles se pusieron por las nubes al día siguiente de su matrimonio!

—Dedícate a otra cosa. —le dice la mujer.

—¿Pero, a qué quieres que me dedique?

—Sí, ya lo sé, tu eres un ser inútil. Tú no sabes hacer nada...

Y así es cuando la buena y linda cónyuge está al borde de perder todos sus encantos.

Otras veces suele ocurrir que, apenas el marido se duerme, la mujercita honrada busca a oscuras un bolsillo, digo una cartera, con ánimo de robar lo que buenamente pueda.

Pero en estos tiempos, también suele fallar este recurso. Las carteras ya están vacías.

J. Soler Cazeaux